

[Más de 4.000 niños muertos en Gaza. El número de muertos ha aument...], [meme de gatito], [Dos activistas climáticos atacan en Londres la *Venus del espejo* de Velázquez. Dos activistas climáticos han atacado a martillaz...], [A yuxiaaw, guillermo.a.b y 58 personas más les ha gustado tu foto], [Disfruta de la mágica música de Ludovico Einaudi a la luz de las vel...], [Vídeo de Hasbulla], [Vídeo de un tiktokero bailando un trend], [¡Hola preciosos! Bienvenidos un día más a mi can...], [Miles de manifestantes colapsan la Gran Vía exigiendo al gob...], [Netflix], [¿Llevas mucho tiempo queriendo mejorar tu sonris...], [Mi hermanastra entra en mi dormitorio después de clases y me la ch...], [El Parque Nacional de Doñana en peligr...], [Rosalía y Raw Alejandro: las claves de su rupt...], [Casi sin espacio de almacenamiento. Si te quedas sin espac...], [Las preguntas clásicas, ¿cuánto dinero tienes en el banco y cuánto has foll...], [Última hora. Rusia envía 40.000 soldados a...], [Nivel de batería inferior al 10%. Active ahorro de bat...]

Si digo que la realidad actual es la más compleja que se ha vivido nunca, alguien podría decirme que mi realidad es mucho más sencilla que la de un judío en la Alemania nazi. Pero no hablo de la complejidad de la realidad en tanto a la dificultad a la hora de vivir o sobrevivir, hablo de la extremada complejidad en la que se configura la realidad actual en las sociedades occidentales. Y es que no ha habido nunca otra era donde lo real se haya emancipado de lo tangible, al menos en términos no metafísicos. Si habláramos en términos metafísicos podríamos recurrir a la alegoría de la caverna platónica, donde las sombras forman parte de la realidad (son reales de facto), pero no gozan de un carácter tangible y por tanto, sería imposible definir las. Desde una perspectiva materialista (no metafísica), Zygmunt Bauman (Poznan, Polonia, 1925 - Leeds, Reino Unido, 2017) hablaría de la liquidez de la sociedad actual. El surgimiento de la sociedad o modernidad líquida se sustenta en el sistema económico neoliberal (el capitalismo), la privatización de los servicios y la idea de consumo que surgen de este, y cómo se extrapola dicha idea de consumo a todos los ámbitos sociales e individuales (económico, político, relacional, sexual, etc.), la revolución de la información (entendida desde la globalización y, más en concreto, desde la omnipresencia de internet) y, en definitiva, el aparente triunfo absoluto del individuo. Es decir, en tiempos anteriores el desarrollo del individuo en todos sus ámbitos (académico, laboral, relacional, económico, social, sexual, etc.) era mucho más sólido, mientras que actualmente, dicho desarrollo es más fluido, más líquido, más fluctuante.

*Paprika* es el título de esta exposición de Alexis Sánchez (Huelva, 1997), aludiendo a la película de anime de ciencia ficción del director japonés Satoshi Kon (estrenada en 2006) y que a su vez se basa en la novela homónima de Yasutaka Tsui Tsui (publicada en 1993). En esta película se entremezcla lo real y lo onírico de tal manera que al espectador le resulta

complicado (en algún caso imposible) discernir lo que ocurre realmente de lo que ocurre en los sueños. Una referencia clara a esa liquidez de la que hablaba Bauman. Alexis Sánchez nos lleva al aparente hermetismo de su dormitorio. Un espacio donde, sin embargo, se entremezclan los objetos personales y la intimidad propia de un dormitorio, con una iconografía cambiante (líquida) que, al igual que en la alegoría de la caverna de Platón, emergen como sombras (reales pero no tangibles) de la pantalla de su móvil u ordenador. La soledad e intimidad de un dormitorio son atravesadas (casi de forma inconsciente) por una infinidad de realidades más o menos ajenas al morador de dicho dormitorio; el sosiego y quietud del individuo son agitados por un sinfín de imágenes y vídeos que se van sucediendo fugazmente; lo cercano y lo lejano cohabitando en un espacio cerrado; realidades de diferente categoría coexistiendo en un mismo plano.

Y entonces, la identidad. La identidad es otro de los elementos presentes en la obra de Alexis. Ésta podríamos decir que se constituye a través de características del individuo que lo diferencian o asemejan a otros individuos de su entorno. Ahora bien, cuando el entorno fáctico es muchísimo más amplio que las personas que conforman su familia, su grupo de amigxs y compañerxs de trabajo o del colegio/instituto/facultad, y en él se incluyen otros individuos que forman parte de esa realidad no tangible, ¿cómo se construye dicha identidad? La arquitectura y sustento de la identidad (volvemos a Bauman, si es que en algún momento lo hemos dejado de lado) son líquidos. La incertidumbre de un cosmos que tangiblemente se limita a unos pocos metros cuadrados, pero que realmente se abre a un cosmos infinito cuya percepción trasciende lo tangible; el conflicto del individuo que intenta y necesita intuirse a sí mismo en un pandemonium en el que ni siquiera es capaz de entrever las sombras que se mueven aceleradamente muy cerca de él; la inestabilidad tambalea las bases de la identidad. Puede que, al igual que con la realidad, la construcción de la identidad sea hoy más compleja que nunca.

Si hay algo que considero brillante en el trabajo de Alexis (además de su técnica, eso por descontado) es la coherencia entre el discurso y las cuestiones técnicas y formales que conforman su obra. Es decir, la forma de traducir todo esto de lo que hemos hablado a través de la pintura y el dibujo. Hay un hilo que recorre las obras de Alexis y es la relación entre opuestos (o diferentes): pintura y dibujo, plano y profundidad, pintura clásica y manga, etc. En un plano principal (en ocasiones indefinido) conviven otros planos en diferentes profundidades. En dichos planos aparecen figuras cuyos límites pueden estar muy delimitados y en otros casos pueden converger entre sí, generando un escenario más complejo de lo que en un primer momento se percibe. En las obras de Alexis conviven personajes de diferentes animes o mangas, de la historia del arte o autorretratos del propio artista. En casi todas sus obras conviven el dibujo y la pintura, lo sólido y lo líquido, la luz y el detalle barrocos y los colores y la pintura plana del manga o del anime, lo infantil y lo adulto... Una tensión que va de un plano a otro, de una figura a otra, de una técnica a otra, de una narrativa a otra, generando un (des)contexto que da forma, y por tanto significantes, aunque no significado (¿realidad o sueño?) a una obra de un artista que deja patente lo mucho que tiene que decir.